
Diarios de cuarentena



DE ABRIL

**SEPARADOS
PERO JUNTOS**

La situación es la misma en todas partes. Poco a poco la pandemia se va transformando en la anecdótica banda sonora de un conflicto tanto más macabro. ¿Se puede reducir todo este problema diciendo “economía” una vez más?

Separados pero juntos

El virus de la militarización mundial avanza tanto más rápido que el biológico. Hace unas semanas atrás, en una noticia que se *viralizó*, un policía italiano gritaba a todo pulmón a uno que violó la cuarentena: “¡El Estado soy yo!”¹. Esta actitud está exportándose a todos los continentes con mucho más éxito que los insumos y equipos médicos que salvan vidas. Quizá, como lo vienen demostrando hace años en el mismo mediterráneo las olas masivas de refugiados y migrantes, esto ocurre porque resulta menos rentable salvar vidas que apretar el cinturón de las libertades sociales².

Es cierto que ese policía se ha vuelto el garante de la desesperada inversión activada por la banca mundial. La estructura judicial y militar que se concentra en el Estado es la única que —gracias a su “legítimo monopolio de la fuerza”— puede garantizar que los préstamos que se harán a miles de pequeños y micro empresarios sean devueltos³. En esta colaboración radica la posibilidad de volver a hacer circular mercancías y contener la masa de desempleados que crece tan exponencialmente como el Covid-19. Por otro lado, la única razón por la que la economía mundial presta dinero a un país es porque tiene “confianza” en que ese país será capaz de devolverlo y pagar los intereses⁴.

1 Video disponible [aquí](#).

2 “Una crisis que ponga en peligro la economía globalizada, una crisis sistémica como dicen ahora, provoca una reacción defensiva casi automática y pone en marcha mecanismos disciplinarios y punitivos de antemano ya preparados. El capital pasa a segundo plano y entonces es cuando el Estado aparece en toda su plenitud. Las leyes eternas del mercado pueden tomarse unas vacaciones sin que su vigencia quede alterada”. Ver *El Estado con mascarilla* de Miquel Amorós, disponible [aquí](#).

3 Ver *¿Es la banca suficientemente fuerte para enfrentarse al crash del coronavirus?* de Sumon Bhaumik, disponible [aquí](#).

4 Esto también explica por qué la dictadura militar fue tan económicamente eficiente en Chile. Sus administradores dieron señales claras a los inversionistas extranjeros —gracias a la CIA que hizo de Chile una *economía proxy*— de que era un país donde “no se movía ninguna hoja” sin que *el gran hermano lo dijera*.

El contexto actual viene a recordar a banqueros e industrialistas que la crisis del 2008 nunca fue superada y que, para salvarse de esta, tendrán que optar por estrategias más agresivas. De ahí que sea tan importante que los países puedan resolver el “problema” de las insurrecciones que estaban en gestación o se desataron durante los años previos a la pandemia⁵. De un momento a otro el endurecimiento generalizado de las condiciones de vida se presenta como la única posibilidad de pavimentar los caminos por los que podría circular dinero nuevamente. A este juego de realidad virtual, que se juega con dinero falso pero cuyas muertes son verdaderas, se le llama “reactivar la economía”.

La situación es la misma en todas partes. Poco a poco la pandemia se va transformando en la anecdótica banda sonora de un conflicto tanto más macabro. ¿Se puede reducir todo este problema diciendo “economía” una vez más? Pareciera que cada vez que nos enfrentamos a esa pregunta terminamos cuantificando todo, conservando un aspecto sutil pero estructural del fúnebre impulso económico. Es así como los muertos llegan a ser poco más que estadísticas en nuestras discusiones cotidianas, unos más y otros menos relevantes dependiendo del capital que representan.

Las proyecciones sobre un futuro *régimen global tecno-totalitario* o una *sociedad humana post-capitalista* nunca estuvieron tan a la orden del día como hoy. Se escribe sobre esto, se discute en la sobremesa, en la video-llamada o con la almohada. La situación es crítica y para todo mundo se ha transformado en una cuestión de “vida o muerte”, en el más profundo y concreto sentido.

Una trabajadora informal en Ciudad de México lloraba mientras explicaba: “no tengo ninguna posibilidad de seguir la cuarentena, por mucho riesgo que eso signifique... que mis hijos coman depende de lo que venda en el día”. Para la banca mundial y su programa de reactivación la población excedentaria representa ese tipo de

⁵ Para dar un vistazo al profundo temor que inunda actualmente a los patrones del sistema y sus secuaces consultar el artículo *Preparados para la próxima* de Gonzalo Rojas, comentado [aquí](#).

factor en las estadística que resulta irrelevante a la hora de planear la estrategia. Del otro lado del charco un carpintero que tuvo que escapar de Nueva Delhi debido a las severas medidas tomadas por el gobierno observaba con resignación este hecho: “Quizás cuando Modi-ji decidió hacer esto, nadie le habló de nosotros. Quizás él no sepa de nosotros”⁶.

Esta repentina aparición de la muerte a escala global se presenta al mismo tiempo como una profunda toma de consciencia de cuánta muerte hay en nuestras formas de vida actuales y, en ese sentido, como un urgente llamado a vivir de una vez por todas⁷. Pero, ¿qué muerte es esa que irrumpe en la vida cotidiana mundial? ¿Qué pesadilla es esta de la que tanto nos cuesta despertar?

Las preguntas que trae consigo la pandemia son preguntas relevantes para la sociedad humana en su totalidad tanto como para cada individuo en lo personal. La escala de este evento tiene esa característica, es universal y particular a la vez. ¿Pero acaso esta dualidad no se manifiesta en todo? Sí, pero como en el caso de los cometas, la recurrencia no los hace menos excepcionales. Las grietas de luz que nos vuelven conscientes de la oscuridad.

Esta crisis, de una u otra forma, se nos aparece a todos. Si antes el capitalismo podía ocultar su carácter estructural trasladándola de una región a otra, hoy está demostrando ser incapaz de continuar con la farsa.

6 “«Nosotros» significan aproximadamente cuatrocientos sesenta millones de personas.” Ver *La pandemia es un portal* de Arundhati Roy, disponible [aquí](#).

7 La humanidad viene llamándose la atención sobre esto de muchas formas y hace mucho tiempo. Una de estas voces fue la de Sun Ra, cuya vida y obra dan testimonio de la tendencia vital que atraviesa la naturaleza humana. Una anécdota que ilustra lo anterior es lo ocurrido a una conocida estrella de rock alternativo en uno de los conciertos de la Sun Ra Arkestra. La banda era conocida por salirse del escenario y mezclarse con el público hacia el final de sus shows. En esas ocasiones Sun Ra encaraba a los auditores con toda clase de provocaciones a la conciencia. A nuestra estrella Sun Ra lo cogió de los hombros y al oído le susurró: “Renuncia a tu muerte”.

Por eso es tan significativo escuchar cada vez más frases como “el sistema está desnudo”, “la maquinaria quedó expuesta”, “las diferencias están a la luz inevitablemente”, “es una oportunidad única para un cambio real”, etc. No sólo tienen razón quienes afirman esto, sino que reconocen además que cierto estado de ceguera individual y colectivo ha sido la norma durante mucho tiempo, y que el *darse cuenta del darse cuenta* es en sí mismo un potente brote de energía vital. ¿Qué tanto estamos cambiando conscientemente en nuestras vidas? ¿Cuántos cambios son impuestos y nos pesan como una condena?

Hay una gruesa costra de hábitos grabada en nuestros cuerpos civilizados. Son gestos, ciclos y ritmos repetidos mecánicamente por tantas generaciones que se confunden con nuestra propia naturaleza orgánica hasta transformarla en un viejo mito ajeno e inalcanzable. ¿Quién no ha tenido que lidiar con la abrumante tarea de dejar atrás un mal hábito? ¿Qué tan fácil puede ser dejar atrás hábitos que acumulan una inercia de miles de años?

Este es otro reto del que es vital *darse cuenta*: la inercia mortífera de la sociedad moderna no moviliza sólo la nociva órbita de sus entusiastas y administradores, sino la de todos y cada uno de quienes hemos sido forzosamente atraídos por su ancestral gravedad. Lo que nuestra época vive como una tragedia de proporciones estelares es la agonía de ese Ego patriarcal y civilizado.

RB / 2&3Dorm

9 de abril



—EEUU. La foto del día. En la esta isla de Nueva York no es la primera vez que se entierran NNs en los últimos 150 años, pero es la primera vez que se entierran varias docenas al día.